

Taro de Tahíche  
35509, TEGUISE  
Tfno. 928 84 31 38  
Fax 928 84 34 63  
LANZAROTE  
Islas Canarias



# DOSSIER DE PRENSA



## **ÍNDICE**

- 1. CASA-MUSEO CÉSAR MANRIQUE HARÍA (CMCMH)**
- 2. CÉSAR MANRIQUE Y SU CASA DE HARÍA**
- 3. ADECUACIÓN DE LAS INSTALACIONES**
- 4. RÉGIMEN DE VISITAS**
- 5. IMÁGENES**

## I. CASA-MUSEO CÉSAR MANRIQUE HARÍA

La Casa-Museo César Manrique Haría (CMCMH) está integrada por la vivienda, el taller y el entorno inmediato de la última casa que habitó César Manrique, entre 1988 y septiembre de 1992, todo ello adaptado a la visita. Contiene la exposición del mobiliario, las piezas decorativas, los cuadros y los bienes o enseres en general de que se rodeó Manrique durante los últimos años de su vida, respetando su carácter y emplazamiento. Además de mostrarse el entorno doméstico en el que el artista desenvolvía su vida diaria, se ofrece el acceso a las dependencias del taller en el que Manrique pintaba, incluidos los objetos y materiales que acogía en el momento de su muerte.

En total, se reconvierten en Casa-Museo unos 1.071 m<sup>2</sup> de superficie construida, situados en una finca de unos 12.000 m<sup>2</sup>. La antigua vivienda, el taller y la finca de César Manrique en Haría, están catalogados actualmente como Bien de Interés Cultural.

Con la apertura de la CMCMH se persigue conseguir diversos objetivos complementarios:

- Difundir la personalidad de César Manrique a través de su último espacio de vida cotidiana y de trabajo.
- Complementar la visión de César Manrique que la ofrece su Fundación, incorporando a la información actual aspectos vinculados a su vida cotidiana, a su taller de trabajo y al ámbito doméstico, o sea, a la faceta más humana y personal.
- Permitir el acceso y la visita a un espacio de vida cotidiana de Manrique para ofrecer información sobre su vertiente más íntima.
- Reforzar, mediante, la puesta en uso, la conservación del patrimonio que contienen la casa y el taller de Haría, que así se mantendrá reunido y en buenas condiciones, evitando su dispersión y deterioro.
- Conservar y poner en uso el patrimonio propiedad de la FCM relacionado con César Manrique.
- Fortalecer y consolidar económicamente el proyecto institucional de la FCM salvaguardando su autonomía e independencia y otorgándole mayor viabilidad y estabilidad de cara al futuro.

- Contribuir a enriquecer el patrimonio cultural de las Islas Canarias y del Estado Español.
- Contribuir a enriquecer la oferta cultural de la isla y a cualificar la oferta turística mediante una oferta singular y diferenciada y de calidad, relacionada con el mayor símbolo cultural y social de la historia de Lanzarote
- Colaborar en la reactivación cultural y económica del municipio de Haría

## 2. CÉSAR MANRIQUE Y SU CASA DE HARÍA

### César Manrique

César Manrique (1919-1992) nació en Arrecife, Lanzarote, una isla que tuvo una presencia decisiva en su vida y en su obra. Su sensibilidad estuvo alimentada, desde el comienzo, por el paisaje insular, presente, de una manera u otra, en su obra. Lanzarote es también el lugar en el que realizó la mayoría de sus intervenciones de arte público. Y es, asimismo, el territorio donde implantó un modelo de intervención creativa que ha determinado la economía y buena parte de la fisonomía actual de la isla.

Tras finalizar sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid —ciudad en la que vivió entre 1945 y 1964—, expuso con frecuencia su pintura tanto dentro como fuera de España. Manrique investiga las cualidades de la materia con explícitas referencias a las texturas y el color de las lavas volcánicas, hasta convertirlas en protagonistas esenciales de sus composiciones.

Después de haber viajado por diversas partes del mundo, en 1964, César Manrique se trasladó a vivir a Nueva York, donde expondría en la galería Catherine Viviano —en 1966, 1967 y 1969—. El acceso a los movimientos vanguardistas del momento, como el arte pop y el informalismo, le proporcionaron una cultura visual fundamental para su trayectoria creativa posterior.

En 1966, Manrique regresa definitivamente a Lanzarote donde se instala. En la isla, que inicia entonces su desarrollo turístico, promueve un modelo de intervención en el territorio en claves de sostenibilidad, que procuraba salvaguardar el patrimonio natural y cultural. En 1974, publica el libro-catálogo *Lanzarote. Arquitectura inédita*, en el que recoge las diferentes tipologías y elementos arquitectónicos vernáculos, con la intención de contribuir a proteger la arquitectura local. Sus logros fueron determinantes para la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera por la UNESCO en 1993.

Paralelamente al compromiso con el territorio insular, presente desde la década de los 50, César Manrique abrió su trabajo creativo hacia otras manifestaciones artísticas. Así, elabora un nuevo ideario estético, que denomina *Arte-Naturaleza/Naturaleza-Arte*.

A partir de esta definición, defiende para su obra el concepto de arte total, en el que pintura, escultura, murales y arquitecturas se integran en espacios seleccionados de la naturaleza, a cuyo carácter se adecuan mediante la intervención del artista.

Cultivador de diversos lenguajes creativos —pintura, escultura, urbanismo, arte público...— en el conjunto de la producción artística de César Manrique, —*arte total*, en sus propias palabras— late una manifiesta voluntad de integración con el entorno natural. Son intervenciones, obra pública fundamentalmente, —miradores, jardines, acondicionamientos de espacios degradados, reformas del litoral...— en las que propone un diálogo respetuoso con el medio natural y se interrelacionan valores arquitectónicos de la tradición local con concepciones modernas. Un esfuerzo de armonización, en definitiva, que no sólo hace referencia a su pasión por la belleza, sino también por la vida. De este modo, se configuran paisajes intervenidos en los que el ciudadano puede tanto contemplar el espectáculo de la naturaleza como entrar en contacto con ella.

En 1988, César Manrique abandona su vivienda de Taro de Tahíche, actual sede de su Fundación, y se traslada a vivir a Haría. En ese pequeño núcleo rural del norte de la isla ha reutilizado y adaptado una vivienda tradicional, en ruinas, convirtiéndola en la residencia particular que habitará durante sus cuatro últimos años de vida.

### **El municipio de Haría**

El pueblo de Haría, capital del municipio situado más al norte de Lanzarote, está emplazado a 270 metros de altitud, a 28 kilómetros de distancia de la capital de la isla, Arrecife. En él viven en torno a 1.100 habitantes (dato de 2011).

Haría es conocido como “el valle de las diez mil palmeras”. Destaca por lo pintoresco de su entorno, por su patrimonio arquitectónico, por la tranquilidad de su plaza, la Plaza León y Castillo, cuidada y umbría, con árboles —la mayoría laureles de Indias y algún eucalipto— plantados en la primera década del siglo XX.

Las particularidades geográficas y climáticas lo convierten en uno de los lugares más fértiles de Lanzarote. A mediados del siglo XIX, el pueblo de Haría, por entonces con gran importancia agrícola y en lo que se refiere a número de habitantes, fue quedando relegado. Así mismo, la profunda crisis que a partir de los años 60 y 70 del siglo XX afectó a la agricultura redujo la superficie cultivada y ocasionó una diáspora a Cuba, Venezuela, Uruguay, Tenerife y Gran Canaria. No obstante, este contexto permitió la preservación natural y cultural del pueblo y su entorno. Aún quedan hoy plantaciones y usos ganaderos a pequeña escala y huertos familiares salteados con árboles frutales y viñas, además de caserones que responden a los rasgos de la arquitectura vernácula.

El pueblo es lugar de paso de múltiples rutas o senderos frecuentados por un tipo de turismo con un ritmo y unas preferencias diferentes al que suele encontrarse en otros lugares de la isla. Quedan muy próximos los bancales o terrazas de cultivo, el Rincón de Aganada, el Barranco de Elvira Sánchez, el Volcán de la Corona, el Bosquecillo de Haría, el acantilado de Famara, las fuentes de Gayo, entre otros puntos de interés para senderistas.

El municipio de Haría se encuentra conformado actualmente por diez núcleos de población: Haría, Máguez, Guinate, Yé, Punta Mujeres, Arrieta, Tabayesco, Mala, Charco del Palo y Órzola, puerto de embarque hacia la vecina isla de La Graciosa.

### **César Manrique y Haría**

La creatividad de César Manrique se vincula al municipio de Haría desde los años sesenta del siglo XX. Este municipio alberga dos importantes obras públicas de las que es autor César Manrique, los Jameos del Agua y el Mirador del Río, incluidas en la red de Centros Turísticos del Cabildo de Lanzarote. Además, el artista intervino en otras dos piezas localizadas en el municipio: una obra de carácter religioso, la ermita de Máguez, y el pequeño Mirador de Malpaso.

En la segunda mitad de los 80, César Manrique decidió buscar una alternativa a su residencia de Taro de Tahíche, en la que había vivido desde finales de los años sesenta. En buena medida, la

relevancia mediática y las constantes visitas a su famosa y original casa de las burbujas volcánicas en la colada lávica de Tahíche constituían una interferencia en su intimidad y en la tranquilidad que requería la dedicación a la pintura. Además, frisando los setenta años, también había adoptado la determinación de impulsar definitivamente la puesta en marcha de la fundación que llevaría su nombre, encargada de conservar, estudiar y difundir su legado. La Fundación se emplazaría en la casa de Taro de Tahíche, convertida en museo y sede de sus dependencias administrativas.

Para ubicar su nueva residencia, Manrique optó por trasladarse a Haría, en el norte de la isla, alejándose de Arrecife. Buscó un paisaje diferente y una población rural, contrapuestos al lugar en que había vivido hasta entonces en Lanzarote. Haría conservaba el carácter de vida tranquila que buscaba y le ofrecía sabor local, naturaleza e intimidad, un ambiente propicio para pintar.

### **La casa y la finca de César Manrique en Haría**

En 1974, César Manrique compró su finca en Haría, en la que había plantadas varias palmeras. En el terreno se hallaba enclavada una antigua casa de labranza en ruinas de tres habitaciones, además de dos pozos de agua.

A comienzos de 1986, César Manrique inició las obras de construcción de una nueva casa, rodeada de amplios enarenados. Fue diseñada por él mismo, aprovechando elementos parciales de la antigua vivienda de labranza. Su planteamiento arquitectónico responde a las soluciones de la arquitectura tradicional, acordes con el entorno rural en que se inserta, de indudable valor paisajístico.

Las obras concluyen a mediados de 1987. El 7 de noviembre duerme circunstancialmente por primera vez en su nuevo hogar: “Hoy ha sido el primer día que me he pasado la noche en esta nueva casa, que he realizado con mucho amor. Y ya encontrándome solo conmigo mismo, en un

silencio solamente interrumpido por las palmeras, ha sido de una tranquilidad y una paz imposible de escribir”, anota en su diario ese mismo día.

La casa construida por César Manrique consta de las siguientes dependencias: cinco habitaciones, tres baños, salón con vestíbulo, dos patios y galería. Además, anexo, se dispuso un apartamento que ocupaba el personal de servicio doméstico. Construyó también, alejados de la pieza principal, un taller para desarrollar su pintura y unos garajes.

En la vivienda, de forma asimétrica, se engarzan diversos cuerpos geométricos vinculados a dos patios, uno de acceso, tras la portada de entrada, y otro, interior. En la vertiente este del patio interior cuelga una galería de madera, único punto de la casa en que se evidencian las dos alturas que constaban en la construcción original.

Es destacable el amplio salón, con una rotunda chimenea construida con piedras volcánicas y la vistosa colección de cerámica propia de la isla; el dormitorio que ocupaba el artista, con el techo cubierto con un artesanado de madera que indudablemente remite a la vivienda tradicional canaria; así como la frecuente disposición de elementos decorativos que se muestran como una prolongación de la forma de habitar del artista y de su personalidad creativa.

Además de numerosos elementos de naturaleza variada (piletas, vasijas, llaves, cristal, herramientas, artículos desechables, utensilios diversos...), encontrados o reutilizados con vocación estética, incorporó cuadros, muebles, esculturas africanas, telas armonizadas con los interiores, alfombras, un piano, complementos apoyados en vigas vistas o dispuestos en hornacinas, suelos de madera y losetas de barro, que resultan cálidos y acogedores... Junto a ello, conviven objetos funcionales diseñados por César Manrique, como determinadas lámparas o mesas.

La presencia de vegetación es generosa, como ocurre en todas las intervenciones de Manrique, subrayando la naturaleza del contexto y la energía de las palmeras, que destacan dentro del recinto reforzando su singularidad.

Todo ello constituye un bien patrimonial de primer orden, por cuanto conforma el contexto doméstico original de César Manrique. Se trata de un legado amplio, rico, por lo general en buen estado, que, por fortuna, no se ha dispersado después de veinte años. Su valor, evidente, excede su naturaleza material. Representa el ejemplo más valioso de actuación de César Manrique en una construcción doméstica vinculada a la arquitectura rural de Lanzarote, cuyos presupuestos interpreta y recrea, a partir de una intervención contemporánea que parte de una ruina preexistente. Con independencia de los bienes que alberga, el edificio en sí mismo es, pues, un patrimonio a conservar.

### **La inauguración de la casa en 1988**

La inauguración pública de la casa ocurre el sábado 23 de abril de 1988, con una fiesta a la que acudieron en torno a 100 invitados. Al día siguiente, el artista cumplía 69 años. Se muestra muy contento con la nueva vivienda: “En realidad está casi terminada —manifiesta el 29 de enero de 1988 a *La Voz de Lanzarote*—. Es como restaurar, rehacer, volver a buscar unas raíces de la arquitectura auténtica de la isla de Lanzarote. Es una casa modélica y, dentro de lo que es la casa campesina, creo que ha quedado realmente hermosa y bonita”. Unos meses más tarde, el 23 de abril, dirá a *Lancelot*: “Yo quería construir una casa más campesina, más auténtica con la tradición arquitectónica de Lanzarote, y he elegido el enclave del valle de Haría porque aquí puedo desarrollar una vida más armónica y tranquila [...] Mira es que son dos conceptos arquitectónicos distintos, la casa del volcán de Tahíche quizá sea más pretenciosa y fría artísticamente hablando, mientras que la de Haría es más parecida a una vivienda campesina y con mucho más calor humano”.

En 1992 César Manrique emprendió obras de renovación de la casa, consistentes en ampliar el salón cubriendo una terraza y agregar una piscina con cuarto de ducha frente al ventanal, reformulando la vertiente norte de la casa y así mismo añadir un nuevo dormitorio con un amplio cuarto de baño y un vestidor anexo y una terraza con pérgola. En total, unos 477 m<sup>2</sup> añadidos. Las obras quedaron inconclusas, al sobrevenirle la muerte a Manrique el 25 de septiembre de ese mismo año.

Tras su fallecimiento, la casa formará parte de la herencia recibida por José Juan Ramírez, su heredero universal, actual presidente de la Fundación César Manrique que, en junio de 1997, dona la propiedad a la dicha fundación.

### 3. ADECUACIÓN DE LAS INSTALACIONES

Se ha reconvertido en Casa-Museo la vivienda de César Manrique en Haría. Para ello, ha sido preciso realizar una serie de intervenciones blandas, indispensables para el uso museístico, que han permitido su adecuación sin alterar el edificio ni suponer impactos visuales.

La zona de los antiguos Garajes-Almacenes de la casa, que se encontraba inacabada y un estado de sensible deterioro, se ha acondicionado para la instalación de unos servicios públicos/aseos. Diversos elementos menores de carpintería, muy deteriorados por la acción de los agentes atmosféricos y por afecciones de carcoma, necesitaron ser sustituidos por idénticas piezas nuevas. Se ha restaurado un trozo de muro exterior que estaba derruido y se ha restituido, con los elementos originales, un cerramiento acristalado. Para facilitar la visita y el desplazamiento, se han incluido rampas removibles, alguna instalación y señalización característica.

Se ha tratado de mantener el estado natural de la vivienda y su decoración, con el propósito de conservar y reforzar su carácter original, ofreciendo al público emociones vivas, suscitadas por la visualización y el contacto con las dependencias, enseres y objetos que pertenecieron a la intimidad, a la vida cotidiana y al trabajo creativo de César Manrique.

La propuesta integra cuadros de César en espacios en los que en algún momento estuvieron colgadas piezas suyas que fueron retiradas con motivo de la inauguración de la Fundación César Manrique, junto a otras obras de su colección existentes en la casa.

Se ha recuperado una idea original de César Manrique que materializó al inaugurar la casa en 1988, instalándose dos grandes *Banderas del Cosmos* en sendos mástiles a la entrada de la finca. Se muestra también el coche Seat que Manrique pintó en la década de los años ochenta.

#### **4. RÉGIMEN DE VISITAS**

El régimen de visitas está condicionado por la capacidad de carga del inmueble. Será una visita libre (sin apoyo de guía y con información en dos idiomas en las diversas salas) y los grupos constarán inicialmente de 20 personas que accederán cada 20 minutos.

## 5. IMÁGENES

Disponemos de imágenes de archivo de César Manrique en la que hoy es ya Casa Museo. En caso de ser de su interés rogamos que las soliciten a [prensa@fcmorique.org](mailto:prensa@fcmorique.org) adjuntando la referencia de cada fotografía. En el momento de su publicación deberá constar el crédito que se indicará.



Ref: Foto 3



Ref: Foto 10



Ref: Foto 6



Ref: Foto 19



Ref: Foto 1



Ref: Foto 5



Ref: Foto 7



Ref: Foto 8

Gabinete de prensa. Fundación César Manrique

Tfno. +34 928 84 31 38

[www.fcmanrique.org](http://www.fcmanrique.org)

[prensa@fcmanrique.org](mailto:prensa@fcmanrique.org)